

CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Macarena Jiménez Granda *



“El tema de la cultura política es de fundamental importancia para la ciencia política actual, puesto que es a partir del conocimiento de los valores, creencias, convicciones y conductas de los ciudadanos en una sociedad determinada que se puede comprender e incidir en la posibilidad de construir y garantizar la solidez y permanencia de un sistema democrático”¹. En este contexto, un tema que ha cobrado particular interés en el estudio de la cultura política, sobre todo a partir de la década de los sesenta del siglo pasado, ha sido la posibilidad de identificar valores que pudiesen ser asociados con sistemas democráticos estables. En otras palabras, “cuáles son los valores culturales que se asocian positivamente con instituciones democráticas asentadas”². Hablar de la presencia de tales valores supondría hablar de instituciones democráticas con un grado de consolidación considerable; en contrapartida, la ausencia de tales valores podría ayudar a interpretar las causas de fragilidad democrática en las instituciones, y con ellas de los sistemas políticos de los que forman parte.

1 Peschard, Jacqueline. La cultura política democrática. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática. México DF: Instituto Federal Electoral. Disponible en: http://www.ife.org.mx/documentos/DECEYEC/la_cultura_politica_democratica.htm (fecha de consulta: 27 de agosto de 2012).

2 Peschard, Jacqueline, op.cit.

(*) Abogada, Magíster en Cooperación Internacional para el Desarrollo y Especialista en Marketing Político.

1. Una aproximación al concepto

Uno de los pioneros y referentes en la materia es el profesor estadounidense Ronald Inglehart, quien desarrolló una teoría basada en el modelo de “*la jerarquía de las necesidades*”. Dicho modelo parte de la premisa de que cada ser humano tiene necesidades que debe satisfacer para sobrevivir (alimento, vivienda, abrigo, etc.). Para cumplir esta tarea, defiende y reivindica los llamados “*valores materiales*”, necesarios para cubrir sus necesidades más apremiantes. Sólo una vez que estas necesidades primarias están cubiertas, el ser humano defiende otro tipo de valores, los no materiales o postmateriales, vinculados a temas de otro orden, como la participación política, la solidaridad, la lucha por la igualdad, la defensa del medio ambiente, etc. Debido a que las investigaciones realizadas revelaban y afirmaban del factor cultural y de su incidencia en los sistemas políticos, Inglehart se preocupó por determinar cuáles eran los valores presentes en los sistemas democráticos que caracterizaban a una cultura política democrática.

De acuerdo con sus estudios, concluyó que los indicadores culturales que ejercen mayor influencia sobre el mantenimiento de las instituciones democráticas son:

1.1) Un alto nivel de satisfacción personal con el estado de cosas, que deriva en actitudes positivas hacia el mundo en que se vive.

La satisfacción personal puede ser analizada y comprendida desde múltiples dimensiones, que incluyen la material y el grado de satisfacción política de la sociedad. La satisfacción material guarda relación con la percepción de satisfacción de las necesidades básicas para una vida digna con parámetros de calidad aceptables, es decir: alimentación, educación, vivienda, trabajo, abrigo, etc.

El grado de satisfacción política encierra un concepto mucho más complejo, integrado, por una parte, por elementos que reflejan cuestiones más coyunturales, como quién ocupa el gobierno, el grado de satisfacción o aceptación de autoridades que son temporales, el grado de aceptación o rechazo con respecto a medidas específicas tomadas por estas autoridades, etc., así como otros que ponen en evidencia componentes culturales más permanentes, que forman parte del acervo cultural de creencias, actitudes y valores, que son transmitidos de generación en generación a través del proceso de socialización.

1.2) Una alta tendencia a la confianza interpersonal, que es indispensable para el establecimiento de asociaciones y organizaciones encaminadas a la participación política.

La confianza es el elemento medular por excelencia para la organización y el correcto funcionamiento de las instituciones democráticas: es con confianza que se construyen las relaciones necesarias para generar los vínculos organizativos necesarios para que las instituciones funcionen efectivamente y se consoliden, y es por confianza que las personas acceden a formar organizaciones para la defensa de sus intereses ya formar instituciones que los representen.

En las democracias representativas, la soberanía reside en el pueblo, que la delega a sus representantes para que gobiernen en su nombre. Este mandato se basa en la confianza, y ésta es la responsable de generar la cohesión social necesaria para el establecimiento de asociaciones y organizaciones encaminadas a la participación política.

1.3) Un rechazo al cambio radical, es decir, de ruptura de la sociedad, lo que visto de otra manera quiere decir una defensa del orden existente y de su capacidad para impulsar su propio cambio.

El rechazo a los cambios radicales implica el respeto de las instituciones, a los procesos, al imperio de la ley, y a los demás principios corolarios de todo Estado de Derecho. Además de la confianza interpersonal “*se requiere un compromiso a largo plazo de la población con las instituciones democráticas, a fin de mantener la democracia cuando las condiciones sean extremadamente dificultosas*”³.

Defender el orden existente supone hacerlo de manera institucional, respetando los procesos normativos vigentes para dar respuesta a los distintos conflictos que puedan darse en el seno de una sociedad. Supone el rechazo a cambios bruscos, que no respeten los procesos previstos y las instituciones democráticas.

*“Estos tres factores conforman una especie de racismo cultural que se relaciona estrechamente con la vigencia, durante un tiempo prolongado, de instituciones democráticas. A pesar de que estos factores experimentan fluctuaciones en distintos momentos de acuerdo con experiencias o situaciones económicas o políticas específicas, persiste una continuidad cultural básica dada la gran durabilidad de los componentes culturales. De tal suerte, la literatura sobre cultura política plantea que la evolución y persistencia de una democracia ampliamente sustentada requiere de la existencia de una población que desarrolle hábitos y actitudes que le sirvan de soporte”*⁴.

2. La cultura política paraguaya a la luz de los presupuestos de Inglehart

A continuación, se presenta una aproximación a un breve (y por tanto muy puntual) análisis de ciertos aspectos que forman parte de la cultura política paraguaya, mediante la aplicación de los presupuestos formulados por Inglehart como marco teórico referencial de las reflexiones contenidas en las siguientes páginas⁵.

Se han seleccionado dos preguntas de las encuestas LAPOP para cada uno de los indicadores propuestos por Inglehart. Debido a la imposibilidad de realizar un análisis acabado y exhaustivo, se han escogido preguntas cuyas respuestas brindan información respecto de factores culturales- y por tanto más permanentes en el tiempo- y no coyunturales.

2.1) Un alto nivel de satisfacción personal con el estado de cosas, que deriva en actitudes positivas hacia el mundo en que se vive.

3 Inglehart, Ronald. Cultura política y democracia estable. Disponible en: http://www.google.com.py/url?sa=t&rct=j&q=inglehart%20cultura%20politica&source=web&cd=1&sqi=2&ved=0CCUQFjAA&url=http%3A%2F%2Fdialog.net.unirioja.es%2Fservlet%2Fdcfichero_articulo%3Fcodigo%3D249185&ei=As1DUJdKYqo6wH38oGwAQ&usg=AFQjCNEY7wfkkg-EvCOWF-L3PiSHIUT5IQ fecha de consulta: 29 de agosto de 2012). pág. 50.

4 Peschard, Jacqueline, op.cit.

5 Es importante tener en cuenta que las preguntas expuestas a continuación forman parte de una batería mucho más amplia de preguntas realizadas para el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por su sigla en inglés) de la Universidad de Vanderbilt, y por tanto no tienen la pretensión exclusiva de determinar el grado de cumplimiento de los indicadores que serán utilizados como referencia para el análisis. Sin embargo, ellas brindan interesantes datos que pueden ser interpretados en el seno de las categorías propuestas, para ordenar el presente documento y realizar las conclusiones que este abordaje permita.

Las preguntas aquí presentadas no miden la percepción ciudadana respecto de su noción de bienestar general o de actitud ante la vida, ni de seguridad material, pero sí aportan elementos para conocer el grado de conformidad de la sociedad paraguaya con el sistema político vigente en el país -que forma parte de la noción de bienestar general, aunque este concepto sea mucho más amplio- por lo que el análisis presentado a continuación estará centrado en preguntas que guardan relación con la satisfacción política de la sociedad paraguaya pero no con otros aspectos comprendidos dentro de la noción de satisfacción personal con el estado de las cosas.

Dos de las preguntas realizadas para LAPOP relacionadas a la satisfacción política de la sociedad paraguaya son las siguientes:

¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Paraguay?

	2006	2008	2010	2012	2014
Nada 1	17,8 %	25,0 %	6,8 %	8,8 %	16,7 %
2	10,2 %	14,1 %	7,9 %	9,7 %	6,8 %
3	15,8 %	15,2 %	19,3 %	14,5 %	11,7 %
4	10,4 %	11,2 %	17,8 %	16,2 %	15,0 %
5	20,0 %	15,7 %	16,7 %	17,8 %	17,2 %
6	7,6 %	7,3 %	13,3 %	15,8 %	10,1 %
Mucho 7	18,2 %	11,5 %	18,3 %	17,3 %	22,5 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

En una escala de 1 a 7, donde 7 es el grado máximo (es decir significa “mucho”) y 1 el mínimo (es decir significa “nada”), en el 2014, el 16,7 % de los encuestados respondió que no tiene “nada” de respeto por las instituciones políticas, porcentaje que prácticamente dobla el obtenido en el 2012 (8,8 %).

Sin embargo, cabe destacar dos aspectos: *i*) en el 2014 se registró también un aumento en el porcentaje de gente que respondió tener “mucho” respeto por las instituciones (22,5 %, cifra que revela un aumento de más de cinco puntos respecto del 2012); y *ii*) si se toman los porcentajes que se observan en las notas 1-2-3, que revelarían “nada”, “muy poca” y “poca” confianza en las instituciones políticas, y se los compara con los porcentajes obtenidos en las notas 5-6-7, que revelarían “algo”, “bastante” o “mucho” respeto por las instituciones políticas en el Paraguay, se puede observar que las respuestas positivas (49,8 %) superan casi en un 15 % a las negativas (35,2 %).

En líneas generales, se puede sostener que desde el 2010 se viene manteniendo una constante, donde la graduación positiva (calificaciones 5, 6 y 7) respecto del respeto a las instituciones en el Paraguay se mantiene entre el 48 y el 50 %, mientras que la negativa (calificaciones 1, 2 y 3) se mantiene entre el 33 y el 35%.

En promedio, uno de cada dos paraguayos dice respetar las instituciones. En el transcurso de los últimos tres bienios, cuanto menos, no ha habido un cambio significativo respecto de dicha valoración.

¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político paraguayo?

	2006	2008	2010	2012	2014
Nada 1	27,1 %	36,3 %	13,8 %	14,4 %	26,4 %
2	13,0 %	17,0 %	13,3 %	14,4 %	10,7 %
3	18,4 %	18,7 %	20,7 %	18,4 %	12,7 %
4	12,2 %	11,6 %	21,6 %	17,5 %	16,7 %
5	17,5 %	9,7 %	15,0 %	18,2 %	13,5 %
6	5,5 %	3,4 %	8,7 %	8,6 %	6,8 %
Mucho 7	6,2 %	3,2 %	6,8 %	8,6 %	13,3 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Respecto del grado de orgullo de vivir bajo el sistema político paraguayo, ha habido una mejora respecto del 2008: en el año citado, un 36,3 % respondió sentirse “*nada orgulloso*”, mientras que sólo el 3,2 manifestó sentirse “*muy*” orgulloso de vivir bajo el sistema político paraguayo.

Si bien en el 2014 se registró un incremento en el porcentaje de personas que respondió sentirse nada orgullosa de vivir bajo el sistema político paraguayo (26,4 % en el 2014 versus 14,4 % registrado en el 2012), si se toman los porcentajes que se observan en las notas 1-2-3, que revelarían “*nada*”, “*muy poco*” y “*poco*” orgullo de vivir bajo el sistema político paraguayo, se puede notar que los porcentajes se han mantenido entre el 47 y el 49 % desde el 2010, tras haber alcanzado un pico del 72 % en el 2008.

Por otra parte, si se observan los porcentajes obtenidos en las notas 5-6-7, que revelarían “*algo*”, “*bastante*” o “*mucho*” orgullo de vivir bajo el sistema político paraguayo, se puede observar también que, tras su peor calificación en el 2008, los porcentajes se han mantenido entre el 30 y el 35 % en los últimos tres bienios.

En líneas generales, se podría decir, que el paraguayo, comparativamente siente más respeto por las instituciones, que orgullo del sistema político vigente en el país.

2.2) Una alta tendencia a la confianza interpersonal, que es indispensable para el establecimiento de asociaciones y organizaciones encaminadas a la participación política.

¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?

	2006	2008	2010	2012	2014
Nada 1	44,7 %	50,8 %	30,5 %	34,6 %	42,6 %
2	13,0 %	17,6 %	18,6 %	16,2 %	11,4 %
3	16,4 %	14,1 %	20,9 %	17,6 %	12,3 %
4	8,1 %	6,3 %	12,9 %	12,3 %	13,9 %
5	10,8 %	6,1 %	9,6 %	11,4 %	9,9 %
6	2,9 %	2,9 %	4,2 %	4,1 %	4,3 %
Mucho 7	4,2 %	2,2 %	3,4 %	3,8 %	5,5 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Con relación a la confianza en los partidos políticos, la escasa y nula confianza hacia este actor ha sido una constante en los años de referencia, donde los porcentajes de personas que manifestaron tener “nada” de confianza a los partidos políticos se han mantenido altos. Pese a que la desconfianza extrema se había reducido en el 2010 y en el 2012, sufrió un incremento de ocho puntos en el 2014, donde un promedio de 4 de cada 10 personas encuestadas respondió tener “nada” de confianza en los partidos políticos.

La mayor frecuencia de respuestas se mantuvo, sin excepción, entre las personas que respondieron tener “nada”, “muy poca” o “poca” confianza en los partidos políticos, porcentajes que en todos los casos superaron las dos terceras partes de las respuestas obtenidas. En contrapartida, el escaso margen de encuestados que respondió tener “mucha” confianza en los partidos políticos, se mantuvo entre el 2,2 % y el 5,5% entre el 2006 y 2014.

Adicionalmente, al igual que en las preguntas anteriores, se vuelve a constatar que pese a que en el 2014 se registró un incremento respecto del 2012, la valoración negativa de los partidos políticos se ha mantenido relativamente constante desde el 2010, con porcentajes entre el 66 y el 70 %.

Esta pregunta guarda una importante vinculación con la confianza como elemento constitutivo y como premisa necesaria para generar la cohesión social característica de los sistemas democráticos consolidados. En este contexto, la escasa confianza en los partidos políticos revela la debilidad de un actor clave en las democracias representativas y refleja la falta de confianza hacia las instituciones y entre los actores como un obstáculo mayor que atenta contra la consolidación de la democracia en Paraguay.

A modo de entender esta desconfianza generalizada hacia las instituciones en Paraguay, es importante mencionar brevemente los 35 años de la dictadura stronista (1954 - 1989), que sin duda marcaron un antes y un después en la cultura política paraguaya, dejando impresos en la misma rasgos de autoritarismo y militarismo (sin desconocer el hecho de que incluso antes de la dictadura y desde fines de la Guerra del Chacho (1932 - 1935), el país se caracterizó por tener gobiernos autoritarios, la mayoría de ellos militares). La dictadura stronista utilizó como uno de sus mecanismos más eficaces para mantenerse en el poder la fragmentación del tejido social, fomentando una desconfianza generalizada en toda la sociedad e impidiendo la cohesión social de sus miembros.

Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades ¿Usted?

	2006	2008	2010	2012	2014
Desaprueba firmemente 1	1,8 %	1,4 %	1,2 %	1,2 %	sd
2	0,8 %	0,3 %	1,0 %	0,9 %	sd
3	2,1 %	0,6 %	2,4 %	1,1 %	sd
4	1,0 %	0,6 %	2,2 %	1,2 %	sd
5	4,8 %	3,4 %	5,9 %	4,4 %	sd
6	2,4 %	2,7 %	6,0 %	3,0 %	sd
7	5,9 %	5,3 %	9,0 %	6,5 %	sd
8	7,0 %	5,2 %	14,1 %	8,7 %	sd
9	6,7 %	6,3 %	10,8 %	12,0 %	sd
Aprueba firmemente 10	67,4 %	74,3 %	47,6 %	61,0 %	sd
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	sd

*sd: no se cuenta con datos.

Respecto de la posibilidad de que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades, la respuesta ciudadana es clara y contundente: la gran mayoría aprueba firmemente esta afirmación, y un ínfimo porcentaje que se mantiene en torno al 1 % desaprueba.

2.3) Un rechazo al cambio radical, es decir, de ruptura de la sociedad, lo que visto de otra manera quiere decir una defensa del orden existente y de su capacidad para impulsar su propio cambio.

En su opinión, ¿se justificaría que hubiera un golpe de Estado por los militares frente a mucha delincuencia?

	2006	2010	2012	2014
Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe.	34,6 %	48,1 %	54,0 %	51,4 %
No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe.	65,4 %	51,9 %	46,0 %	48,6 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

En su opinión, ¿se justificaría que hubiera un golpe de Estado por los militares frente a mucha corrupción?

	2006	2010	2012	2014
Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe.	35 %	41 %	52 %	56 %
No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe.	65 %	59 %	48 %	44 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %

Estas dos preguntas así como las respuestas obtenidas revelan información trascendente: ante el supuesto de justificar un golpe de Estado militar frente a mucha delincuencia, hay un cambio importante registrado en los últimos años. Mientras que en el 2006, aproximadamente un tercio (34,6 %) de los encuestados respondía afirmativamente y justificaba un golpe de Estado militar ante la situación planteada, en el 2014, más de la mitad de los encuestados (51,4 %) respondió en este mismo sentido.

Ante la misma pregunta, con la variable de si se justificaría un golpe de Estado militar frente a mucha corrupción, las respuestas son similares: frente a aproximadamente un tercio (35%) que justificaba la intervención militar en el caso planteado en el 2006, más de la mitad (56 %) lo justifica en el 2014.

Ello revela un legado autoritario con un protagonismo marcadamente militar, donde las fuerzas militares son vistas como las encargadas de poner orden en situaciones de conflicto. Esta

percepción marcadamente presente en el imaginario colectivo pone de manifiesto una herencia de nuestra historia reciente, marcada por una alta ascendencia militar después de la victoria en la guerra con Bolivia, y consolidada en los años de dictadura.

3. Conclusiones

Pese a que no es objetivo de este trabajo concluir respecto de cuán democrática es la cultura política paraguaya, a modo de cierre, y teniendo en cuenta las categorías de análisis utilizadas, es importante señalar en líneas generales, con los matices que se mencionan en las explicaciones de cada una de las preguntas presentadas, que el grado de satisfacción política de los paraguayos es muy bajo, existe muy poca confianza en las personas y en las instituciones, y persiste una clara tendencia a las rupturas o quiebres políticos violentos.

Con relación a las “herencias culturales” reveladas en las preguntas presentadas, es importante destacar el autoritarismo o la “mano dura” como vía para solucionar los problemas, y la percepción extendida de las fuerzas militares como institución encargada de restaurar el caos ante situaciones extremas. Estos aspectos ponen en evidencia la persistencia de valores que corresponden con una historia política autoritaria, donde los elementos citados estuvieron –y siguen estando– marcadamente presentes.

4. Bibliografía

Centro de Información y Recursos para el Desarrollo (CIRD). Base de datos para LAPOP, Años 2006, 2008, 2010, 2012 y 2014.

Centro de Información y Recursos para el Desarrollo (CIRD). Dignidad, derechos humanos y democracia. Asunción, 2011. Disponible en: <http://www.meves.org.py/?node=page,525&meves=blog,645,0#/4/zoomed> (fecha de consulta: 28 de agosto de 2012).

Comisión de Verdad y Justicia (CVJ). Informe Final. Tomo I: Caracterización del Régimen. Asunción: Editora JC Medina, 2008.

Inglehart, Ronald. Cultura política y democracia estable. Disponible en: http://www.google.com.py/url?sa=t&rct=j&q=inglehart%20cultura%20politica&source=web&cd=1&sqi=2&ved=0CCUQFjAA&url=http%3A%2F%2Fdialognet.unirioja.es%2Fservlet%2Fdfichero_articulo%3Fcodigo%3D249185&ei=As1DUJjdKYqo6wH38oGwAQ&usq=AFQjCNEY7wfkkg-EvCOWF-L3PiSHIUT5IQ fecha de consulta: 29 de agosto de 2012).

Peschard, Jacqueline. La cultura política democrática. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática. México DF: Instituto Federal Electoral. Disponible en: http://www.ife.org.mx/documentos/DECEYEC/la_cultura_politica_democratica.htm (fecha de consulta: 27 de agosto de 2012).

Vial, Alejandro (Coordinador). Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana. El caso paraguayo. Asunción: Centro de Información y Recursos para el Desarrollo, 2003.

NOTA
de debate 13

agosto 2014



Serie Notas de Política realizadas en el marco de la plataforma de organizaciones Paraguay Debate. Los artículos podrán ser citados, siempre que se mencione la fuente.

f /Paraguay Debate
e @paraguaydebate
prensa@paraguaydebate.org.py
www.paraguaydebate.org.py
Tel.: (021) 452 520



Con el apoyo de:

